

CAPITULO X.

Teogonía maya.—Variedad del culto en cada ciudad.

—Principios religiosos comunes á toda la península.—Dios, el alma y la vida futura.—Multitud de ídolos.—Sacrificios humanos.—Antropofagia.—Sacerdotes.—Bautismo, confesion y penitencia.—Testimonio que dán nuestras ruinas de otro culto público, que no refieren los historiadores.

Algo hemos dicho en los capítulos anteriores sobre la teogonía de los antiguos yucatecos. Ya hemos visto que los itzáes profesaban el culto de Zamná y los mayas el de Kukulcan. Hemos visto tambien que varias ciudades, como Itzmal y T-Hó, tenían sus ídolos especiales, y lo mismo puede decirse en general de todas las poblaciones de alguna importancia.

Así Campeche veneraba en sus altares al dios de las crueldades, á quien se daba el nombre de *Kinchachau Haban*, y en cuyas aras se sacrificaban á menudo víctimas humanas (1). El templo de esta sangrienta deidad, era probablemente el que segun Landa (2), estaba construido dentro del mar, á poca distancia de la orilla, y cuya forma era cuadrada, con escaleras en todos sus costados para subir á la cima. El ídolo estaba

(1) Cogolludo, Historia de Yucatan, libro IV capítulo VIII.

(2) Relacion de las cosas de Yucatan, § III.

colocado entre dos fieros animales, que le devoraban las entrañas, y tenía á los piés una gran serpiente de piedra, que se tragaba á un leon. Este grupo terrible, manchado continuamente con la sangre de los sacrificios, debia producir en sus adeptos, la influencia que convenia á los sacerdotes.

Cozumel tenia tambien sus ídolos especiales. Veneraba uno, al cual se daba el nombre de *Ahulané* ó *Ahulneb*, del cual no se refiere particularidad alguna (3). Adoraba otro, cuyo nombre se ignora, y que se prestaba á una superchería grosera del sacerdocio. Su estatua era hueca, á fin de que un hombre pudiese introducirse en ella y contestar á las preguntas de los que iban al templo á consultar el oráculo (4). Preténdese tambien que en Cozumel era adorada la cruz, como dios de las lluvias, y se citan algunas palabras del historiador Gomara para comprobar esta asercion (5). Pero la verdad es que el deseo de encontrar analogía entre la teogonía maya y la religion cristiana, ha hecho nacer muchas opiniones que carecen de fundamento. Mas adelante hablaremos del hecho que dió origen á esta creencia, y probarémos con la autoridad del Dr. D. Pedro Sánchez de Aguilar, que no merece crédito ninguno (6).

No deja de sorprender que en un recinto tan estrecho, como el de la península, se profesasen tantas religiones diversas, sin producir frecuentes convulsiones. ¿Consistirá este fenómeno en que el paganismo es favorable á la libertad religiosa, á la tolerancia en materias de conciencia? Casi nos inclinamos á creerlo así, porque se ha observado que los pueblos idólatras de uno y otro continente pocas veces han mezclado á los dioses en sus contiendas. Háse notado al contrario que despues de una guerra sangrienta, la nacion vencedora ha colocado en

(3) Cogolludo, *ubi supra*.

(4) Cogolludo, Historia de Yucatan, libro IV capítulo IX.

(5) Cogolludo, *ubi supra*.

(6) Véase el libro II capítulo V de esta obra.

sus altares á los ídolos de la nacion vencida. La historia romana presenta no pocos ejemplos de esta singularidad.

Las diferencias que existian entre el culto de cada ciudad, no eran un obstáculo para que estuviesen de acuerdo en ciertas ideas, que si se ha de creer á los historiadores del siglo XVI y del XVII, eran comunes á toda la península. Vamos á examinarlas rápidamente.

Los mayas creian en esos tres grandes principios, que son la base de la moral universal, y constituyen el fondo de casi todas las religiones: la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, y una vida futura, en que se premia al bueno y se castiga al malo. Ninguna duda se puede abrigar sobre estas creencias, porque para cada una de ellas tenían una palabra especial en su idioma. Dios se llamaba *Kú*, el alma *píxan*, el cielo *coan* y el infierno *mitnal* (7), *metnal* ó *meenal* (8). De *Kú* decian los mayas que era incorpóreo, y por eso no le representaban con imagen ninguna (9): del cielo, que era un lugar amenísimo donde los buenos eran regalados con suntuosos banquetes y reposaban bajo las ramas de una frondosa ceiba (*yaxché*): del infierno decian, en fin, que era un lugar oscuro, donde los malos eran atormentados con hambre, frio y cansancio (10). No dejará de llamar la atencion del observador que una religion nacida bajo el ardiente sol de los trópicos enseñase el dogma de que el infierno era frio, mientras que otras religiones que han nacido ó se profesan bajo la zona templada, enseñan que aquel lugar está dotado de una temperatura candente. El *metnal* estaba bajo las órdenes de un diablo principal, que segun Landa se llamaba *Hunhau*, y segun Cogolludo *Xibilbá* (11).

(7) Landa. Relacion de las cosas de Yucatan, § XXIII.

(8) D. Juan Pío Pérez, Diccionario.

(9) Cogolludo, obra citada, libro IV capítulos VI y VII.

(10) El mismo, obra citada, libro IV capítulo VII: Landa, obra citada § XXXIII.

(11) Lugares citados.

Tal era el fondo de la teogonía maya, al cual nada tendría que reprochar el moralista mas exigente. Desgraciadamente detrás del *Kú* incorpóreo, venia una caterva de dioses, que segun Landa y Cogolludo, eran reconocidos en toda la península. El progenitor de todos era *Hunab Kú* ó *Kinchachau*. Este se habia casado con una mujer, llamada *X'azal uoh*, que habia sido la inventora de las telas, y de esta union habia nacido *Itzamná*. *X Kanleox* tenia tambien la honra de ser madre de muchos dioses. No eran éstas las únicas deidades hembras de la mitología yucateca, pues tambien tenían un lugar distinguido en sus altares *Xchebel yax*, la inventora de la pintura y del bordado, *Xchel*, la que descubrió las virtudes químicas de las plantas, y fundó con *Zamná* la medicina, y por último *Zuhuy Kak* (fuego virgen) una de las vestales de Uxmal, que por sus grandes virtudes, fué elevada al apoteosis.

Entre las deidades del sexo masculino, descollaban *Citbolontun*, dios tambien de la medicina, *Xocbitun*, del canto, y *H-Kin Xoc* de la música y de la poesia, á quien tambien se daba el nombre de *Pislintec*.

Para la guerra, habia dos ídolos especiales, además de *Kukulcan*, de quien tanto hemos hablado. Llamábanse *Kakupacat* (vista de fuego) y *H-Chuy Kak*: el primero se aparecia en las batallas con una rodela de fuego, y el segundo, marchaba siempre con el ejército, cargado por cuatro capitanes.

El gigante *Chac* era el dios de la agricultura, de los truenos y de los relámpagos. *Mul Tul Tzec* era el terror de sus adeptos, porque reinaba en los dias aciagos, y no habia mal que acaeciese entónces, que no se le atribuyera. *Htubtun* escupia piedras preciosas, cuya circunstancia debia ocasionar que su templo fuese muy concurrido. De *Tel Cruzán* y de *Lakunchan*, no se refiere mas singularidad que la de tener éste los dientes muy disformes, y aquel las espinillas, como una golondrina.

No eran éstos los únicos dioses que poblaban el empiro maya. El paganismo nunca se ha detenido en crear divinidades hasta el infinito, y en Yucatan las habia para los caminantes, para la caza, la pesca, las semanteras y para todas las profesiones y ocupaciones del hombre. La vista tropezaba á cada paso con su efigie, pues se les colocaba en los caminos, en las entradas de los pueblos, en las escaleras de los templos y en el interior del hogar doméstico (12).

No osarémos entrar en los detalles del culto que se tributaba á cada una de estas divinidades. Landa dedica unas ochenta páginas de su relacion á describir las fiestas religiosas de los mayas, y á ella remitimos al lector que desee conocerlas con todos sus pormenores. De estas fiestas, unas tenian por objeto pedir al cielo la lluvia necesaria para fecundizar los campos, y otras aplacar su cólera con sacrificios sangrientos. Todas comenzaban por un acto, que tenia por objeto lanzar al demonio del templo, seguía algun baile sagrado, en que nunca tomaban parte las mujeres, y terminaban todos con un banquete opíparo, en que no escaseaba el *balché*. La mesa se cubria generalmente con las ofrendas que los devotos habian depositado al pié de los altares.

No podemos decir con exactitud la época en que los sacrificios humanos fueron introducidos en la península. Todo inclina, sin embargo, á creer que fueron desconocidos por los itzáes, y que no comenzaron á usarse sino despues de las invasiones de los toltecas. Pero sea cual fuere su antigüedad, debe decirse en honor de los mayas que los usaron con parsimonia, y que no siempre desplegaron en ellos la crueldad que otros pueblos del antiguo y nuevo continente.

Habia varias clases de sacrificios. Ya hemos hablado del que se verificaba en Chichén Itzá, arrojando vivas á los vícti-

(12) Cogolludo, obra citada, libro IV capítulo VIII.

mas en el cenote. En los demás lugares de la península se usaban otras dos especies: unos, en que el paciente moria flechado; otros en que se le abria el corazon en el lugar destinado para aquel objeto. Cualquiera que hubiese de ser el sacrificio, el sacerdote lo anunciaba con anticipacion al pueblo, á fin de que se proporcionase la víctima. Los devotos abrian una especie de suscripcion para comprar á escote un esclavo, y no era rara la ocasion en que los libraba del gasto un fanático, que ofrecia un hijo suyo para aplacar la cólera de los dioses. El infeliz mortal destinado para el holocausto, era rodeado inmediatamente por un gran número de personas, que só pretexto de honrarle y divertirle, le vigilaban para que no se fugase ni se manchase con algun acceso carnal. Dábanle de comer espléndidamente y le llevaban de pueblo en pueblo, entre los bailarines y farsantes, que componian su séquito. Era el héroe de todas las fiestas, y todos se afanaban en complacerle, porque decian que era el elegido de los dioses, á cuya mansion debia ir despues de su muerte.

Llegado el dia de la sangrienta ceremonia, se le conducia al templo, y si debia morir flechado, se le conducia al patio, en cuyo centro se elevaba una gran columna de madera, clavada en el suelo. Desnudábanle completamente, le untaban el cuerpo con una pintura azul, y luego que los sacerdotes lanzaban al espíritu malo de aquel lugar, todos los circunstantes comenzaban á bailar al rededor de la columna, llevando á las espaldas sus arcos y sus flechas. En medio del baile la víctima era atada al poste, y el primero que la heria era el sacerdote, quien humedecia sus manos con esta sangre caliente para untar con ella á los dioses. Hacia en seguida una señal, y entónces los bailadores, dando mayor viveza á sus movimientos, comenzaban á arrojar sus flechas sobre la víctima, pasando rápidamente delante de ella, hasta formarle una especie de erizo sobre el corazon.

En la otra especie de sacrificio de que hemos hablado, luego que se desnudaba á la víctima y se le pintaba el cuerpo de azul, cuatro ministros á quienes se daba el nombre de *chacs*, se apoderaban de ella, la colocaban de espaldas sobre el altar y la sujetaban fuertemente por los brazos y las piernas. Entonces se presentaba el sacerdote, quien con suma destreza le abría el pecho, metía la mano en la herida; se apoderaban del corazón, y arrojándolo todavía palpitante sobre un plato de barro; corría á donde estaba el ídolo; y le untaba el rostro con aquel sangriento trofeo. Este sacrificio solía verificarse en una piedra que había cerca de las escaleras del templo; pero cuando en las grandes solemnidades, sin duda, se celebraba en la cima de los montículos, ante la inmensa muchedumbre que concurría á presenciarlos, la sangrienta ceremonia no terminaba aquí. Luego que se arrancaba el corazón á la víctima, el cuerpo era arrojado al pié del cerro, donde ya le aguardaban varios ayudantes del templo, que inmediatamente le quitaban la piel con sus cuchillas de pedernal, y la arrojaban sobre los hombros del sacrificador. Este se envolvía con ella y bailaba una danza frenética con todos los circunstantes, regando con gotas de sangre el lugar de la escena. El cadáver era sepultado ordinariamente en el templo; aunque algunas veces se le descuartizaba para distribuirlo entre los asistentes, que lo comían en sus casas. En este caso, si la víctima había sido un cautivo hecho en la guerra, el aprehensor tenía derecho á los huesos para sacarlos por divisa, en señal de victoria, en todos los actos de la vida pública (13).

Las mujeres no eran generalmente admitidas á esta clase de sacrificios, á no ser que hicieran el papel de víctimas. Pero ellas sacrificaban por sí mismas toda clase de animales en los templos, y no les faltaba valor para arrancarles el corazón, y ofrecerlo todavía caliente en el altar de los dioses (14).

(13) Landa, Relación de las cosas de Yucatan, § XXVIII.

(14) Landa, *ubi supra* y en el § XL.

El sacrificio era una fiesta solemne, á que asistían las clases más elevadas de la sociedad, y que nada tenía de infamante para el que debía morir. Se le tenía, al contrario, por bienaventurado y por eso se le cubría de flores y se le pintaba el cuerpo de azul. Procuraban además ahorrarle todos los tormentos posibles, dándole á beber un licor, que los privaba de la razón y los ponía, como fuera de sí (15). Las plazas de los templos se adornaban para la ceremonia, y luego que ésta terminaba, se distribuían sendas jícaras de licor á los concurrentes.

Había un cuerpo sacerdotal muy numeroso, para la práctica de todas las ceremonias del culto. El sacerdote ejercía una influencia poderosa en la sociedad, era el principal consejero de los reyes, y se le daba el nombre de *H-Kin*. Lizama cree que esta palabra se deriva del verbo *Kinyah*, que significa echar suertes y adivinar, porque uno de los oficios de los ministros del culto era interpretar por medio de suertes la voluntad de los dioses (16). ¿Este nombre no sería aplicado primitivamente á los sacerdotes del sol, puesto que sol en lengua maya se dice *Kin*? Había varias clases de sacerdotes: los de la clase más elevada eran los depositarios de la ciencia, los que la enseñaban á sus sucesores, y los que declaraban las necesidades de los pueblos y el modo de remediarlas. El *Chilam* era el que interpretaba la voluntad divina, por cuyo motivo era tan respetado, que muchas veces se le llevaba en hombros á los templos. El hechicero era el que curaba las enfermedades con yerbas ó con sangrías, practicando algunos sortilegios, que engañaban á los incautos. El *Chac* era un hombre anciano

(15) Cogolludo, Historia de Yucatan, libro V capítulo XIV.

(16) Extracto citado en el capítulo II de esta obra. *Kinyah* significa también "medicar con hechizos," en cuyo caso, la derivación es también muy probable, porque uno de los oficios del sacerdote maya era curar y componer brebajes.

que se elegía periódicamente para ayudar á los sacerdotes en la ejecucion de las fiestas religiosas. El *Naxon*, por último, era el que abría el pecho de la víctima en los sacrificios, cargo que Landa califica de poco honroso, aunque es verosímil que los mayas no lo creyesen así.

Preténdese que los antiguos yucatecos practicaron el bautismo y la confesion, y Lizama, Landa y Cogolludo se complacen en describir largamente las ceremonias con que se verificaba. Nosotros vamos tambien á hablar rápidamente de ellas, aunque con la desconfianza muy natural de que en aquellos piosos historiadores hubiese obrado mucho el deseo de buscar las analogías, de que otras veces hemos hecho mencion.

Parece que el bautismo solo se practicaba cada trienio en los niños de tres á doce años, que era la edad de recibirlo (17). Estos eran llevados á un extenso patio, previamente adornado y perfumado con yerbas olorosas, donde ya los aguardaban los padrinos, los *chaces* y el sacerdote. Allí eran colocados en filas, separando á los varones de las hembras, y despues que arrojaban á un bracero el maiz molido y el incienso, que para este objeto les entregaba el bautizante, se llenaba un vaso de vino y se le entregaba á uno de los asistentes para que lo fuese á derramar fuera del pueblo. En él iba sin duda encerrado el demonio, porque esta ceremonia prévia no tenía otro objeto que purificar el local. Desembarazado el sacerdote de tan incómodo huésped, se revestía de un ropaje que debía darle un aspecto fantástico (18), y armado de un hisopo no ménos singular,

(17) Lizama y Torquemada, citados por Cogolludo, Historia de Yucatan, libro IV, capítulo VI.

(18) "Salía con un jaco de pluma colorado y labrado de otras plumas de colores, y que le cuelgan de los extremos otras plumas largas, y una como coraza en la cabeza de las mismas plumas, y debaxo del jaco muchos listones de algodón hasta el suelo como colas, y con un issopo en la mano, de un palo corto muy labrado, y por barbas ó pelos del isopo, ciertas colas de unas culebras que son como caxcabeles".... (Landa, Relacion § XXVI.)

bendecía á los niños, que tenían ya cubierta la cabeza con un paño blanco. Entónces con una agua olorosa que se depositaba en un hueso, les humedecía la frente, las facciones del rostro y los dedos de los piés y las manos. Terminaba la ceremonia con algunas preces á los dioses para que hiciesen llover sus bendiciones sobre los bautizados, y luego que las madres de éstos ofrecían sus presentes de ropas, viandas y tortillas, se celebraba un banquete, en que solían ponerse beodos todos los asistentes.

La confesion se practicaba de un modo raro. Algunas veces se hacía al sacerdote, pero cuando éste no podía ser hallado, ó no concurría por cualquier otro motivo, el que se hallaba en peligro de muerte, se confesaba con el médico, con el padre, con la madre ó con su consorte. Cogolludo asegura que el ministro de la confesion publicaba los pecados del paciente entre sus parientes inmediatos, á fin de que rogasen á Dios que se los perdonase (19). Landa, á su turno, manifiesta que las confesiones entre marido y mujer ocasionaban percances harto desagradables, porque si el enfermo sanaba y las debilidades que confesaba no eran muy agradables para el otro cónyuge, el hogar doméstico se convertía para ambos en un infierno, y acababan por divorciarse (20).

La penitencia, así pública como privada, era conocida tambien entre los mayas.—Sujetábanse en los templos á operaciones dolorosas, que consistían en derramamientos voluntarios de sangre, y en algunas amputaciones ligeras, de que dejaban vestigios en los altares (21). Los ayunos y abstinencias eran de rigor en épocas determinadas del año. En cierto número de dias

(19) Cogolludo, obra citada, libro IV, capítulo VI.

(20) Landa, obra citada, § XXVII.

(21) Landa, obra citada, § XXVIII.—"Que hacían sacrificios con su propia sangre, unas veces cortándose las orejas á la redonda por pedazos y allí los dexaban en señal. Otras veces se agujeraban las mejillas, otras, los becos baxos,

que precedían á la celebracion de las fiestas religiosas, los sacerdotes y todos los que con cualquier motivo tomaban parte en ellas, guardaban una continencia absoluta y se privaban de comer carnes ó manjares, sazonados con sal (22).

No terminaremos este rápido exámen de la teogonía maya, sin hacer notar que los historiadores antiguos no dejaron escrita una sola palabra sobre el culto que nuestros predecesores en esta tierra, profesaron al sol, al *phallus* y á la serpiente. Cuál será el motivo de este silencio? ¿Será porque este culto fué completamente destruido por los mismos que asolaron nuestras antiguas ciudades, y porqué con este motivo los mayas del tiempo de la conquista que comunicaron con los misioneros, no conservaban ningun recuerdo de él? Todo esto es muy verosímil; pero no es posible dudar de la existencia de una religion, que ha dejado vestigios tan patentes en nuestras ruinas.

De la adoracion que se tributaba al sol, no solamente tenemos un recuerdo en las ceremonias con que se honraba al *Kinich Kalmó* de Izamal, sino tambien en las imágenes de aquel astro reproducidas en los templos y demás monumentos públicos de otras ciudades (23). Del símbolo bajo el cual los *itzaes* adoraban la generacion y la creacion en general, se encuentran multitud de vestigios en los mismos lugares, y su existencia en los santuarios, no permite abrigar ninguna duda sobre el objeto con que fueron colocados allí. En cuanto á la serpiente, hay todavía mayor número de datos para comprobar el culto especial que le tributaban. El sumo sacerdote de Mayapan se daba

otros se separaban partes de sus cuerpos, otras se agujeraban las lenguas al soslayo por los lados, y passaban por los agujeros pajas con grandísimo dolor; otras. . .” No nos atrevemos á copiar lo demas.—Baste saber que de las huellas que esta supersticion dejaba en los templos, se dedujo, sin mas fundamento, que la circuncision fué practicada entre los mayas.

(22) Landa, Relacion § XXVII.

(23) Stephens, en varios pasajes de su Viaje á Yucatau, habla de estas imágenes. Véase especialmente el tomo II, capítulo III.

el título de *Ahaucan* (serpiente real) y el rey del Peten se llamó *Can-Ek* (serpiente negra) hasta el dia en que aquella region fué conquistada por los españoles. Este reptil se vé reproducido de cien maneras distintas y á cada paso en los monumentos antiguos. Se le pintaba en los cuadros, se le grababa en las vigas, se le representaba de bajo relieve en las paredes y se colocaba su estatua en los templos. Debía pasar por una deidad terrible, porque generalmente se le reproducía en actitud de estar irritada, ordinariamente llevaba entre las fauces la cabeza de un hombre ó de una fiera, y su imagen, como en Campeche, era muchas veces regada con la sangre de los sacrificios.

Vamos á presentar algunos testimonios de este culto, que podríamos llamar prehistórico, puesto que como hemos dicho ya, ningun historiador dejó escrita sobre él una sola palabra. Nos limitaremos á citar á Stephens, el cual probablemente inspirará al lector, la misma confianza que á nosotros.

Hé aquí lo que dice respecto de la imagen del sol, hablando de uno de los mas hermosos edificios de Labná, y acaso de toda la península: “Encima de cada puerta habia un hueco cuadrado, en que existían aun los restos de un rico adorno en estuco, con visibles señales de pintura, al parecer representando la faz del sol, rodeada de sus rayos, y que probablemente sería objeto de culto y adoracion, por mas que hoy se presente tan miserablemente destruido.”

Respecto del *phallus* escogemos entre otros muchas pasajes, el siguiente, que se refiere á las ruinas de Uxmal. “Cerca del centro de la plataforma, á una distancia como de diez y ocho piés del principio de la escalinata, existe un recinto cuadrado, que consiste en dos capas de piedras, sobre el cual está en una posicion oblicua, en actitud como de caer, una enorme piedra cilíndrica que mide, en la parte que está fuera de la superficie del terreno, ocho piés sobre un diámetro de cinco. Es notable

esta piedra, por sus proporciones inusitadas é irregulares, y por su poca simetría y conformidad con todo lo demás que la rodea. Segun la posicion culminante que ocupa, no hay duda que estuvo destinada á algun uso de importancia; y puesto en relacion con los otros monumentos hallados en aquel sitio, da lugar á creer que semejante piedra tiene alguna conexi6n con los ritos y ceremonias de cierto culto antiguo, conocido por algunas naciones del Oriente" (24).

En cuanto al culto de la serpiente, hé aquí como se expresa, hablando del edificio mas culminante de Chichen, llamado el *Castillo*. "Al pié de ésta, (la escalinata del templo) formando un arranque atrevido para la parte superior, hay dos cabezas colosales de serpientes de diez piés de extension, con la boca abierta y la lengua de fuera. No hay duda que eran los emblemas de alguna creencia religiosa, y debieron de haber excitado un sentimiento solemne de terror en el ánimo de un pueblo, dotado de imaginacion, cuando se paseaba entre ambas cabezas" (25).

(24) Viaje á Yucatan, tomo I, capítulo VIII.

(25) Obra citada, tomo II, capítulo XVII.



CAPITULO XI.

Vestigios de un calendario anterior al tolteca.—Cronología maya.—El dia.—La semana.—El mes.—El año.—Fiesta al dios "Mam."—Los cuatro Bacabes.—La época llamada "Ahau."—Número de años que contenía.—El siglo.

Una de las señales mas sorprendentes de la civilizaci6n de los mayas, es el admirable arreglo de su calendario, tan perfecto casi como el del pueblo que en el siglo XVI los conquistó. Es sustancialmente el mismo que el de los toltecas y chiapanecos, aunque conserva huellas de que los astr6nomos yucatecos no copiaron servilmente el de sus vecinos, sino que supieron acomodarlo á ciertas exigencias de su país. Conserva todavía otra huella mas importante para el anticuario y el historiador. Hemos dicho en otra parte (1) que los toltecas que se establecieron en Xicalango, trajeron consigo la reforma del calendario con otras varias instituciones, que los pusieron en pugna con los *nahoas*. El abate Brasseur habla en varias de sus obras (2) de esta reforma, sin decir en que consistía ni adu-

(1) Capítulo II de este libro.

(2) Bosquejos de Historia, Arqueología, Etnografía y Lingüística. Informe sobre las ruinas de Mayapan y Uxmal.